

LAZOS DE SANGRE. AFECTIVIDAD Y TOTALIDAD EN EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES-EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (PRT-ERP)

VERA CARNOVALE

Resumen

Una dimensión destacadamente presente en las memorias militantes y sin embargo muy poco explorada por la historiografía del PRT-ERP es aquella que remite al mundo de los afectos y de los vínculos personales entre los militantes. Se trata de una dimensión donde las fronteras entre compromiso político, ideología, moral y afectividad se tornan lábiles, difusas, permeables. Es, al mismo tiempo, una dimensión de definitiva importancia tanto en las prácticas colectivas partidarias como en las decisiones –aún extremas- de sus militantes. Este artículo tiene como objetivo, precisamente, explorar aquella dimensión e echar luz sobre los dispositivos que contribuyeron a modelarla.

Palabras clave

Guerrilla, afectividad, endogamia, disciplina, totalidad

Abstract

A dimension outstandingly present in activist's memories but little explored in the historiography of the PRT-ERP is that referred to the world of the affection and the personal ties between activists. It's about a dimension where the borders between political commitment, ideology, moral and affectivity become labiles, diffuses, permeables. It's, at the same time, a dimension of distinctive importance in the party collective practices as well as in the decision –even the extreme ones- of it's activists.

The objective of this article is, precisely, to explore that dimension and illuminate those devices that contributed to shape it.

Key words

Guerrilla, affectivity, inbreeding, discipline, totality

Recibido con pedido de publicación 22/05/11

Aceptado para su publicación el 05/11/11

Versión definitiva recibida el 16/12/11

Lazos de sangre

VERA CARNOVALE es Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires e investigadora de CONICET. Publicó numerosos artículos sobre historia reciente en libros y revistas del país y el exterior, en particular sobre violencia política, memorias y uso de testimonios en la investigación. Recientemente ha publicado el libro *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

Introducción

“Alguna vez un amigo me dijo, ‘¿pero por qué vos siempre hablás de esa época?’. Yo no es que hable como otros melancólicamente de aquella época, sino que realmente tuvo un peso... fueron cosas que tuvieron un peso, ocuparon un espacio... que para mí siguieron como prolongándose en mi vida. Las recuerdo con mucho cariño, con mucho afecto... Fueron sólo cuatro años y sin embargo tuvieron un peso importantísimo en mi vida. Yo estuve un año presa y sólo seis meses con mi pareja... y sin embargo es con el único hombre que deseé tener un hijo, que además lo tuve. Y es el día de hoy, treinta años después, que él sigue ocupando un lugar importantísimo (...) [Los compañeros] afectivamente tienen una vigencia... esa convivencia con los compañeros, jugarse la vida y la muerte... Yo recuerdo los ojos, recuerdo las miradas, recuerdo el tacto, recuerdo olores (...) O sea, la vigencia de los afectos, la vigencia total y absoluta”¹

Todos aquellos que en sus investigaciones sobre las experiencias revolucionarias de los años setenta han recurrido a testimonios de antiguos militantes no pueden dejar de advertir que, con independencia de balances políticos o aún de revisiones ideológicas, la experiencia de la militancia es recordada con una profunda y sentida emotividad. Y no se trata sólo del dolor por la derrota, por el fracaso de la revolución o por los “compañeros caídos”. Se trata, también, del recuerdo de una etapa signada por la intensidad, por la entrega total (“de cuerpo y alma”), por una plenitud que se advierte como difícilmente repetible. Y entretelado con la fuerza de lo desanudable a aquellas certezas revolucionarias se halla el mundo de los afectos, de los amores, de las ternuras, de los compromisos irrenunciables. Se trata, en definitiva, de una experiencia en la que “cuerpo y alma” se fundieron, literalmente, al servicio de la revolución.

Cotidianeidad, pertenencia, moral, ideología, disciplina: un encadenamiento de prácticas y sentidos que contribuyó a modelar no sólo una identidad política, sino, también, una sensibilidad que, al día de hoy, persiste como marca casi indeleble de lo que alguna vez fue una apuesta vital.

Echar tan sólo un poco de luz sobre aquel encadenamiento es el objetivo del presente artículo.

I. Una nueva cotidianeidad

“¿Qué pasó con tus relaciones anteriores cuando empezaste a militar?”

¹ Verónica, testimonio brindado a la autora, 24 de abril de 2006.

Lazos de sangre

Nada, no había nadie más. Todo pasaba por la gente del Partido"²

"la guerrilla era, en ese momento, no solamente una idea, sino que, además, era un grupo de contención, era otra familia. O sea, yo vivía con mis viejos, tenía mi casa, mi comida, el afecto. Bueno, los compañeros tenían también casa, tenían también comida, tenían también afecto"³

Había definitivamente un punto de inflexión, un antes y un después, en la vida de aquellos que ingresaban a la militancia revolucionaria, en este caso, al PRT-ERP. Pero no se trataba únicamente de la apertura a nuevas ideas o a nuevas prácticas; ni aún del hecho de que el abrazo de la causa revolucionaria implicara la disposición a morir y, eventualmente, a matar. El ingreso a la organización marcaba un punto de ruptura con las más variadas dimensiones de la cotidianidad. Porque ingresar "al Partido" no era sólo incorporarse a la lucha por "un mundo mejor"; era, además –sino sobretodo- sumergirse en un proceso de transformación que tenía al *hombre nuevo* como puerto de llegada. Y ese *hombre nuevo* era mucho más que un portador de la ideología revolucionaria: era la encarnación de una nueva era, de nuevos valores, de nuevas sensibilidades, de una nueva moral. Y esa nueva moral se construía, se templaba y se evidenciaba en el día a día, en cada acto, en cada decisión; de ahí la necesidad de la prescripción y de la vigilancia permanente de la conducta cotidiana.

"Era muy difícil entrar al partido y los compañeros sabían que estaban dejando un montón de cosas atrás. Y bueno, después que ingresaba tenía el curso de ingreso...y había escuelas de entrenamiento militar (...). Fundamentalmente también lo que había era una serie de reglas de conducta que los compañeros tenían que respetar con respecto a la moral revolucionaria, el no individualismo, la no competencia burguesa (...) Corregir todo lo que nosotros veíamos que alejaba al hombre del hombre nuevo, del Che, del hombre del futuro y que esto era perjudicial para las relaciones humanas, entonces esto se combatía. (...) había sanciones cuando un compañero a lo mejor por ser mejor compañero caía en competencias que no eran buenas. El individualismo, ni hablar, eso era absolutamente mala palabra. Entonces, ya ves, había toda una formación integral del compañero (...) Nosotros en la casa operativa -te digo honestamente- teníamos compañeros que tenían veintipico de años y nunca habían lavado un plato; y en la casa operativa esto rotaba todo el tiempo: todos

² Verónica, testimonio brindado a la autora, 24 de abril de 2006.

³ Miguel, testimonio brindado a la autora, 20 de enero de 2000.

hacíamos la cama, todos lavábamos, todos íbamos a hacer las compras”⁴

Es probable y esperable que para quienes el ingreso a la militancia estuvo acompañado por la entrada a la clandestinidad, los cambios en la vida cotidiana representarían rupturas más evidentes: un nuevo nombre, un nuevo documento, a veces una nueva apariencia, y una nueva casa, *la casa operativa*. Ese pequeño espacio constituía casi un mundo donde las costumbres y moral de la sociedad burguesa cedían paso obligatoriamente a las normas igualitarias de la sociedad socialista que nacería tras la revolución pero que se podía construir desde el vamos entre compañeros. Pero en la cotidianeidad de la casa no sólo reinaba una nueva organización y una nueva moral: allí circulaba una verdad que fuera de ella era secreto. Sólo allí había lugar para la complicidad franca de la conspiración revolucionaria. Sólo allí, la apuesta decisiva podía ser compartida con otros, con *los compañeros*. Y en lo cotidiano, los lazos que forjaba el *compartir* no podían menos que trascender las fronteras de lo político y lo ideológico. Porque la rutina *compartida*, el secreto *compartido*, la moral *compartida* abrían paso a los afectos, a los deseos, al acercamiento de los cuerpos y las almas. Por fugaces o prolongadas que fueran estas convivencias, lo cierto es, en todo caso, que establecían un tipo de sociabilidad en la que los compañeros comenzaban a ser también, los amigos, las parejas, los hermanos, la familia.

Para quienes no vivían en clandestinidad, el emulado modelo de una militancia “full time” conllevaba las mismas implicancias. Alicia, por ejemplo, detalla:

“hasta el ‘71 en que yo caí presa...yo trabajaba, era legal en esa época, cumplía mis horarios de trabajo de ocho horas y posteriormente teníamos las reuniones de célula que prácticamente eran todos los días porque se planificaban acciones, eran las reuniones de trabajo, eran las reuniones de estudio, eran las reuniones de chequeos... O sea, ese tipo de actividad en cierta manera impidió que yo pudiera seguir en la universidad. Porque yo trabajaba hasta las siete de la tarde y después hasta las doce de la noche, una o dos de la mañana estábamos constantemente en actividad reunidos trabajando. Lo que también...eso revitalizó otro tipo de relación... o sea, eso hace, hizo, como que uno se desligara de todas las otras relaciones de amistades que uno tenía hasta esa época. Porque era salir de trabajar y estar en ese grupo pequeño de cinco personas que vendría a ser el equipo, que se había convertido en una especie de...tu equipo de trabajo, tu familia y tu grupo de amigos, no? Se rompían otros lazos personales. O sea, era

⁴ María del Socorro Alonso, testimonio brindado al Archivo Oral de Memoria Abierta, 24 de julio de 2001.

Lazos de sangre

prácticamente incompatible. Además, a medida que iba avanzando el compromiso con la militancia había una cantidad de cosas que ya con los otros lazos personales vos no lo podías compartir. Entonces esas relaciones se convertían en una especie de relaciones muy [silencio] como muy sociables, viste, pero... vos no podías compartir una cantidad de cosas que sí compartías con tu grupo de militancia..."⁵

II. Compromiso y moral revolucionaria

"la sensación que yo tenía era que yo me debía a mis compañeros, me debía a los grupos en los que estaba (...)...muchos caían presos, a algunos otros los mataban...entonces...una cosa de cierto...de cierto pacto, digamos...que si a mí me pasaba lo que les pasaba a otros claramente yo quería que... que, bueno, que mis compañeros siguieran mi lucha, que algún comando llevara mi nombre"⁶

Los lazos que unían a los militantes se vieron permanentemente reforzados tanto por la discursividad como por las prácticas partidarias. Si se atiende, por ejemplo, a dos de los tipos de acciones de mayor resonancia pública de la organización, los secuestros extorsivos y los "ajusticiamientos", se advierte que se trata de acciones donde se pone en juego aquellos lazos al tiempo que se los estrecha.

Al igual que para otras organizaciones guerrilleras de distintas partes del mundo, la liberación de presos de las propias filas (y, más tarde, ante el feroz recrudecimiento de la actividad represiva ilegal, la exigencia de garantías de vida y de integridad física) constituyó un reclamo constante en las distintas negociaciones que, tras un secuestro extorsivo, el PRT-ERP mantuvo principalmente con las Fuerzas Armadas. Desde el punto de vista de la subjetividad colectiva, esto contribuía no sólo al afianzamiento del sentido de pertenencia a la organización sino también al fortalecimiento de lazos simbólicos entre los militantes.

Si se atiende a los "ajusticiamientos", por su parte, debe decirse que aquellos cometidos en represalia por la muerte, la desaparición o la tortura de compañeros fueron los más representativos de la justicia perretista. Estas acciones representaron la determinación implacable de *no negociar la sangre* de los caídos, garantizando así con éstos un lazo capaz de trascender la vida y la muerte. La venganza manteniendo vivo un lazo que era, en definitiva, de sangre.

Algo similar podría decirse de la retórica y la iconografía partidarias: tras la muerte de un militante su glorificación a través de las

⁵ Alicia Sanguinetti, testimonio brindado al Archivo Oral de Memoria Abierta, 6 de septiembre de 2002

⁶ Eduardo Anguita, testimonio brindado al Archivo Oral de Memoria Abierta, 4 de diciembre de 2001

figuras del héroe y del mártir, perpetuaba un vínculo que recordaba un deber, una deuda (para con él y para con la causa) y, al mismo tiempo, garantizaba que, llegado el caso, la sangre propia no correría en vano.

La palabra partidaria que comenzó a definir el vínculo entre militantes fue *compromiso* y éste se sustentó a partir de una *moral revolucionaria* que fue mucho más que un conjunto de valores. Fue, sobre todo, un sistema codificado de conducta que regía la entera vida de la militancia, aún, de la intimidad.

Nos explayaremos particularmente sobre este último punto puesto que permite dar cuenta de una forma peculiar de entender los cuerpos de los revolucionarios, forma que, como se verá más adelante, tuvo su correlato en el tipo de organización que el PRT-ERP fue y en las subjetividades resultantes.

Al observar la dimensión de las relaciones amorosas y la sexualidad se advierte que las aspiraciones libertarias –propias de los *sixties*- respecto de una vida íntima y sexual sin mayores restricciones y prejuicios se vieron enfrentadas, sofocadas y/o moldeadas (según los casos) por una disciplina partidaria que codificaba los permisos del deseo y el placer e intentaba normativizar los vínculos afectivos de los militantes, encorsetando así el inasible y misterioso mar de las pasiones humanas en un fruncido puñado de preceptos que, se entendía, signaban la nueva y verdadera moral revolucionaria.

En el marco de una organización armada que buscaba construirse a imagen y semejanza del modelo leninista de partido clandestino de cuadros la pulseada entre licencias personales y disciplina colectiva no podía menos que resolverse en favor de esta última. Ya fuera a través de la internalización franca de los preceptos partidarios o de la sanción punitiva ante conductas poco afines a ellos, lo cierto es que en la experiencia perretista se observa un persistente proceso de disciplinamiento interno que encontraba en el control de las relaciones afectivas y sexuales de los militantes uno de sus puntos de anclajes más notorios.

Al referirse a su propio perfil militante, Eduardo da cuenta no sólo de una franca internalización de la normativa partidaria en la materia, sino también de cierta horizontalidad lograda a partir de aquella y que muy presumiblemente operara como mecanismo (¿efectivo?) de control.

“Yo era bastante moralista...qué sé yo... [...] estaba bastante compenetrado con eso de la moral revolucionaria... Incluso perseguía a algunos que se andaban metiendo en historias”⁷.

Por su parte, Silvia recuerda con pesar sus propias decepciones que incluyeron una sanción por asuntos de moral:

⁷ Eduardo Anguita, op. cit.

Lazos de sangre

—¿Qué pasaba con el tema de la moral en el Partido?

Era muy jodida. Te digo que era muy jodida porque en realidad yo pensé que era moderna. Pero no, era tan antigua como la que había dentro de mi casa. Yo tuve una sanción por el tema de moral [...] Mi sanción fue: pasarme a la posición de simpatizante [...] con lo cual me quedaba excluida de la discusión política [...] tenía vedada la palabra. Pero sí atendía: [...] yo preparaba la comida, lavaba los platos, hacía todo el servicio”⁸.

Advierte Foucault que los partidos revolucionarios, en su combate contra el Estado, han debido modelarse en su interior, precisamente, como aparatos de Estado, con los mismos mecanismos de disciplina, las mismas jerarquías y la misma organización de poderes”⁹. Desde esta perspectiva,

“la sexualidad no es fundamentalmente lo que teme el poder sino más bien el instrumento por el que ése se ejerce [...] formulada y prohibida, la sexualidad es algo de lo que no puede prescindir ningún sistema moderno de poder”¹⁰

Siguiendo a Foucault, entonces, no resulta extraño que el espacio de la vida íntima, sexual y afectiva de los militantes perretistas haya sido objeto de debate colectivo, de codificación y de prácticas punitivas (llegado el caso) dentro de la organización. Los testimonios son absolutamente coincidentes en este sentido. Insatisfacciones, infidelidades, celos, reclamos y reproches trascendían el espacio de la intimidad del cuarto para ser saldados en la reunión de célula o, si la gravedad del caso lo ameritaba, en alguna instancia superior. Tomemos el caso de Silvia:

“Yo me había casado con [X] y él era un súper militante. Y... nuestra pareja no andaba. Pero yo no podía discutir de eso ni con él, porque a la noche, en la cama había que leer *El Combatiente*¹¹. Y si había un problema, se discutía en una reunión que se armaba especialmente”¹²

Uno de esos problemas se precipitó cuando ella, en un entrenamiento militar, mantuvo un affaire con otro compañero. A su regreso, se lo contó a su marido quien rápidamente propuso discutirlo en la reunión de célula. En dicha reunión, los otros compañeros trataron

⁸ Silvia, testimonio brindado a la autora, 20 de enero de 2000.

⁹ Confrontar con Foucault, Michel: *Microfísica del poder*, Ediciones de La Pipeta. Madrid, 1992.

¹⁰ Foucault, Michel: “No al sexo rey. Entrevista por Bernard-Henry Levy”, en Terán, Oscar (comp.) *Discurso, poder y subjetividad*, Ed El Cielo Por Asalto, Bs. As., 1995, pp. 122-123.

¹¹ Órgano de difusión del PRT

¹² Silvia, testimonio brindado a la autora, op.cit.

Vera Carnovale

de aplacar el malestar y la insatisfacción de Silvia evocando las virtudes revolucionarias de su marido:

“–‘pero el compañero es un buen compañero [...]’ –‘Bueno, está bien, pero esto no va, no sé lo que pasa’. Entonces era una cosa absolutamente absurda pero yo en ese momento creía que ellos tenían la autoridad moral para opinar, eh. Y a pesar de que a mí no me gustaban las decisiones, las acataba todas, ojo.”¹³

Finalmente, como ya ha sido señalado, Silvia fue sancionada. Ahora bien, cuando le pregunté qué le pasaba a ella internamente con esta intromisión del Partido en su vida privada, casi fastidiada por mi incompreensión respondió:

“Yo lo veía como retrógrado, me parecía una barbaridad. Pero no porque era una injerencia en mi vida privada, no era un problema individual. Yo veía que los criterios no eran correctos”¹⁴

Es decir, la existencia de una gramática partidaria en la materia, no pareciera ser el problema. Más bien, éste se halla en los valores morales que encierra. Y también aquí los testimonios son abrumadoramente coincidentes:

“–Contame un poco cómo era la moral del Partido Y...rígida en todos sus aspectos [...] realmente yo creo que el PRT tenía una estructura muy, muy conservadora respecto de la moral y las buenas costumbres de un militante [...] creo que pecaba de ser casi reaccionario, desde un punto de vista de hoy, yo lo veo como reaccionario, quizás en ese momento lo veía como recto [...] Tendríamos que agarrar la Biblia”¹⁵.

Por su parte, en su testimonio, Verónica ofrece recuerdos que pueden ilustrar muy bien aquella moral:

“Yo internamente nunca pude ser contestataria con respecto a eso, pero me daba por el quinto forro ... [...] Mi compañero era responsable del tribunal partidario, el responsable de la moral interna, donde se juzgaba si dos compañeros se habían encamado o qué conducta había que seguir con un filtro o con un entregador. [...] Yo tenía relaciones con uno de los compañeros que vivía en la casa [operativa] pero no lo comentábamos hacia fuera [...] porque de alguna manera había algo... de una cosa bastante oscurantista, muy moralista. Mi pareja [...] era muy estricta en eso. Y me acuerdo...con mucho, mucho dolor (porque no tuvimos tiempo

¹³ Silvia, op. cit.

¹⁴ Silvia, op. cit.

¹⁵ Carlos, testimonio brindado a la autora, 18 de marzo de 2000.

Lazos de sangre

después de ver estas cosas) [...] Me acuerdo que había desaparecido ["X", alguien muy cercano] en esos días; estábamos desesperados [...] Y yo había salido recién de la cárcel [...] y me acuerdo que una noche yo me acerqué porque quería hacer el amor y él me dijo: '¡cómo vamos a hacer el amor cuando hay compañeros que están cayendo!' Ayyy!!! [...] desde ese momento me sentí culpable"¹⁶

Si analizamos los documentos partidarios en busca de los rasgos de esa moralidad prescripta encontramos que el impulso normativizador queda prácticamente circunscripto a un valor claramente burgués: la **monogamia**. Es decir, en consonancia con las nuevas prácticas y subjetividades que la modernización cultural de los años '60 trajo aparejada, la organización se muestra permisiva, por ejemplo, en lo referente a las relaciones sexuales prematrimoniales o a separaciones seguidas de formación de nuevas parejas; en rigor, no se encuentra en la documentación partidaria mención alguna a ellas, lo que nos permite suponer que no constituyen problema-tema alguno. Sí se encuentra, en cambio, un claro e insistente énfasis, reforzado con la apelación a postulados teóricos, en la monogamia:

"Es importante destacar que Engels rescata y defiende la pareja monogámica burguesa como forma de relación familiar superior a las anteriores [...]: la poligamia, matrimonios por grupos y promiscuidad.

Esta afirmación teórica de Engels va siendo confirmada en la práctica de los estados obreros. La construcción de una nueva familia parte en todos ellos de la pareja monogámica como célula básica [...] Este es un elemento importante a tener en cuenta para los revolucionarios"¹⁷

Esta reivindicación consciente de un valor burgués no deja de llamar la atención en una organización que no sólo se propone combatir la hegemonía burguesa en todas sus manifestaciones sino que además, encuentra en la pequeño burguesía la fuente indiscutida de vicios morales del más amplio espectro que incluyen, por supuesto, la infidelidad. Cito el testimonio de Oscar:

"había compañeros que venían de la pequebú que no obstante de ser compañeros revolucionarios tenían germen jodido, eh. Había unas desviaciones jodidas"¹⁸

¹⁶ Verónica, testimonio brindado a la autora, op.cit. Su marido, al que se refiere, se encuentra detenido- desaparecido.

¹⁷ "Moral y Proletarización", publicado por primera vez en *La gaviota blindada*, julio de 1972 [aprox.], pág. 28.

¹⁸ Oscar, testimonio brindado a la autora, 22 de enero del 2000.

Para ofrecer un ejemplo de lo que está aseverando, Oscar se refiere al caso de un cuadro importante de la Regional que engañaba a su mujer, también militante, con otra compañera del Partido:

“Y el compañero Santucho decía que eran ‘desviaciones de clase’ ¿te das cuenta? Porque eso, en la clase obrera, cuando se es sano, no pasa eso, viste. Capaz que el que es lumpen, el que es escoria, sí [...] pero en la clase obrera prácticamente no existe eso, viste. Existe de la pequeño- burguesía para arriba”¹⁹

Dejando a un lado esta tensión irresuelta de la discursividad partidaria que encuentra en la experiencia burguesa tanto el origen de la monogamia como la fuente de la infidelidad, no puede evitarse el interrogante de por qué una organización revolucionaria que combate el orden social burgués y la hegemonía cultural de él derivada, no sólo reivindica un valor moral que reconoce acertadamente como burgués sino que además lo incorpora en su esquema de codificación disciplinaria.

Debemos suponer, que en la experiencia perretista, la monogamia cobra varios sentidos. En principio, sería absurdo pensar esta moral sin atender a los específicos contextos de clandestinidad y represión en que la experiencia perretista tiene lugar. Como señala Eduardo:

“También servía mucho por la clandestinidad esa moral ejemplar. Porque en realidad para la clandestinidad las relaciones afectivas, personales son un contrapeso [...] Entonces lo de la moral no era sólo esta cosa de coger o no coger, serle fiel a tu pareja o no serle fiel a tu pareja, sino el compromiso con la lucha revolucionaria, la posibilidad de caer en cana y que te torturaran [...] O sea que este tipo de cosas también formaban parte de una moral. ¿Cómo delimitar qué era esta cosa de una moral proletaria, revolucionaria de mantener la fidelidad a la compañera ejemplar revolucionaria y qué era esta cosa de entrega ante la cuasi certeza de que el militante moría más joven que el promedio de los jóvenes?... bueno... no sé”²⁰

Pero más allá de estos condicionantes político-prácticos cotidianos, lo cierto es que la discursividad partidaria y los mandatos de ella derivados, alimentaban y reforzaban una sociabilidad afectiva claramente endogámica. Y el espacio de la sexualidad y el amor no podía estar excluido de la normativización implicada en la construcción de un partido sustentado en la certeza de que serán “células fuertes disciplinadas homogéneas” las canteras de “millares de revolucionarios”

¹⁹ Oscar, op. cit.

²⁰ Eduardo Anguita, testimonio brindado al Archivo Oral de Memoria Abierta, Buenos Aires, 4 de diciembre de 2001.

Lazos de sangre

para quienes “no hay vida” fuera de la revolución, como decretaba la retórica del Che Guevara y el Partido no cesaba de recordar.

Y si “no hay vida” fuera de la revolución, la fiesta de los cuerpos y los andares irreverentes del deseo deben también someterse a la semántica y razones revolucionarias. La revolución es, en definitiva, una instancia trascendental devoradora de cuerpos, de deseos, de secretos y amores. Su autoproclamada vanguardia no puede menos, entonces, que encausar aquellos desordenados y centrífugos impulsos en el sendero que abona la consagración histórica. Los hombres y mujeres que integran el PRT-ERP, son, ante todo, militantes revolucionarios.

“la creencia de que el sexo es la base material de la pareja caracteriza la mayoría de las relaciones, incluso entre algunos compañeros revolucionarios. Sin embargo, la psicología moderna y diversas experiencias demostraron lo contrario: sólo cuando una pareja tiene relaciones armoniosas en los demás terrenos logra al mismo tiempo la plenitud sexual [...] las relaciones que pretenden basarse puramente en el sexo, terminan por frustrarse en todos los demás aspectos, incluso en el sexo. La pareja sólo puede, pues, basarse en una relación integral entre sus miembros, que tiene como base material la actividad social de los mismos, el rol concreto que juegan en la sociedad: el de militantes revolucionarios. [...] La relación será armónica y positiva en la medida que contribuye al avance como revolucionarios de los compañeros de la pareja y al enriquecimiento de sus relaciones con la organización revolucionaria [...] la pareja es una actividad política, también. Sus integrantes deben y pueden encontrar en ella una verdadera célula básica de su actividad política”²¹

Si la fórmula de una relación armónica y positiva se encuentra en la contribución que haga al “enriquecimiento de la organización revolucionaria” podemos suponer, entonces, que la monogamia resulta un valor apreciable en tanto contribuye –o al menos no entorpece– la armonía partidaria. En una organización “con exceso de vida interna”, al decir de uno de los entrevistados, las disputas amorosas no pueden dejar de transformarse en fuente de conflictividades ya sean éstas de orden práctico o de orden subjetivo. Raúl, por ejemplo, explica que el hecho de haber mantenido una estricta disciplina sobre la sexualidad de sus “subordinados” evitó en su grupo “los quilombos que se armaban entre los universitarios”. Para él, la falta de disciplina en la conducta sexual (es decir, la falta de observancia de la monogamia) atentaba contra la seguridad partidaria:

“ponele que un compañero deja a una mina, ella se pone a llorar, se lo cuenta a la otra, van, vienen, hablan... y te

²¹ “Moral y proletarización”, op. cit., pp. 28-29.

Vera Carnovale

descompartimentan todo. De ahí la importancia de la monogamia, su inclusión en el esquema disciplinatorio del partido."²²

Fidelidad-monogamia-disciplina: un encadenamiento de nociones y sentidos del cual se decanta la figura de la **adherencia** como modelo colectivo donde los cuerpos militantes se funden en un todo sin fisuras, sin desapegos, sin diferencias.

III. Disciplina y totalidad

"Nada se puede hacer si no contamos con células fuertes y homogéneas, constituidas por profesionales de la revolución [...] Células fuertes disciplinadas [...] homogéneas, serán las escuelas fundamentales en que nuestro Partido forjará millares de revolucionarios..."²³

"la sencillez, la austeridad total, la proletarización, el seguimiento de la moral revolucionaria. Desde el punto de vista cotidiano había un orden, había tareas, había una concepción del mundo, una concepción del amor, de la crianza de los hijos, del objetivo de la vida... bueno era todo"²⁴

Si bien el PRT-ERP formó parte del diverso conjunto de organizaciones que integraron lo que se ha dado en llamar Nueva Izquierda; y a pesar de que en su vasta impugnación a lo que por entonces comenzaba a considerarse como Izquierda Tradicional se incluía el autoritarismo interno y la burocratización, lo cierto es que esta organización reprodujo en su seno gran parte de aquellas características cuestionadas.

El heredado modelo leninista de organización, de estructura celular compartimentada, condensado en la figura del partido de cuadros integrado por profesionales de la revolución se caracterizó, entre otras cosas, por su énfasis prescriptivo en una férrea disciplina interna. La fórmula del "centralismo democrático" –según la cual las decisiones se debaten en primera instancia en las distintas células para luego ser concentradas y ponderadas en el epicentro de la jefatura partidaria y a partir de allí se comunica a las bases la decisión democráticamente tomada– ocultaba mal una clara praxis jerárquica (cuando no la jerarquía como valor en sí mismo), en la que la dirección partidaria sellaba con la fuerza consensuada de su autoridad la línea

²² Raúl, testimonio brindado a la autora, 15 de mayo de 2007.

²³ "Resoluciones del Comité central de marzo de 1971", apartado "Nuestras tareas", en: De Santis, Daniel: *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pág. 205.

²⁴ Verónica, testimonio brindado a la autora, op. cit.

Lazos de sangre

política a seguir. Los distintos escalafones de la pirámide perretista constituían la correa de transmisión de la palabra decretada.

La mayoría de los testimonios destacan el lugar central que ocupaba la autoridad partidaria en la dinámica interna. Alicia, describe así, su experiencia militante en este terreno:

“...una disciplina muy estricta [...] Teníamos un responsable y todo se manejaba a través del responsable. [...] Una militancia de mayor disciplina porque estaban las reuniones semanales, las discusiones internas, los boletines internos...los materiales internos que **se bajaban** del Partido, discusiones sobre política nacional, sobre política internacional, la **obligación** de leer cierto tipo de libros... a parte de las actividades que uno tenía que realizar en ese momento que eran actividades de dar a conocer las ideas del Partido, tratar de captar más militantes y todo ese tipo de cosas”²⁵

Si prestamos atención a la narrativa de los entrevistados, encontramos sin mayores dificultades las fórmulas discursivas que dan cuenta de aquella jerarquía: la línea y/o los materiales del partido “se bajan” (lo cual denota, además, de que en materia de línea política el Partido no está necesariamente constituido por un nosotros-militante sino que refiere a otra instancia, colectiva sí, pero cuyo rumbo y decir está determinado por un saber-guía expresado en la palabra de la dirección); esta línea se “comprende” y se “aplica correcta o incorrectamente”; los textos de los clásicos del marxismo, las editoriales, los informes no se interrogan, no se analizan ni discuten, “se estudian”; a los militantes se les adjudican “tareas” y, por supuesto éstas “se cumplen”. Como advierte el texto “La formación multilateral de cuadros”:

“los cuadros dirigentes no deben permitirse ni deben permitir a otros cuadros ningún tipo de justificación para el incumplimiento de alguna tarea.”²⁶

Ahora bien, la imposición de la disciplina partidaria debe pensarse en estrecha imbricación con una aceptación (muchas veces resignada) por parte del conjunto de la militancia y/o con una internalización-apropiación entusiasta tanto de los valores que expresa como de su imprescindibilidad político- práctica (no debe olvidarse el hecho de que se trata de una organización político-militar cuya mayor parte de su vida activa estuvo proscripta). En añadidura, el mérito y el reconocimiento de pares y responsables vehiculizaban el ascenso –y por ende la designación de mayores niveles de responsabilidad– dentro de un Partido que, autoasumido como vanguardia –y conformado por

²⁵ Alicia Sanguinetti, testimonio brindado al Archivo Oral de Memoria Abierta, op. cit.

²⁶ “La formación multilateral de cuadros”, op. cit, pág. 341.

Vera Carnovale

tanto por los “mejores hijos del pueblo”–, estaba llamado a conducir los destinos de la revolución y encarnar la construcción histórica del hombre nuevo. De ahí, que, por un lado, quedara desalentado todo gesto que pudiera desencadenar la condena “del Partido” (expresión que remite a una instancia colectiva emancipada de los individuos que la integran); y, por otro, que se encontrara, precisamente, en el reconocimiento partidario la confirmación íntima de estar moldeando “cuerpo y alma” en ese sendero de exigencias que ponía al militante a la altura de la necesidad histórica.

Eduardo reconoce:

“había una cosa muy jerárquica [...] un exceso de vida interna, no? [...] Discutía mucho internamente pero...en realidad me angustiaba mucho... [...] Pero la sensación que yo tenía era que yo me debía a mis compañeros [...] yo tenía la mentalidad de que si uno formaba parte de un grupo revolucionario tenía que aceptar la disciplina, dar el debate en la medida en que uno pudiera [...] Incluso en algunos casos creo que hasta quería sobreactuar esta cosa de disciplina y rigor y cumplir con la línea política”²⁷

Miguel, por su parte, lo explica de la siguiente manera:

“Era muy valorada la persona que hacía mucho y hablaba poco. O sea, no...la persona que planteaba cuestiones ideológicas, o de debate. A ese...se lo podía acusar de una desviación pequeño-burguesa, viste. [...] Y toda la estructura te llevaba a que siempre la palabra del responsable político tenía más peso que el militante de base. O sea: la adhesión a una línea. La adhesión, la adhesión”²⁸

Los mecanismos de homogenización y disciplinamiento partidario fueron variados. En lo que respecta a la homogenización encontramos prácticas bastante extendidas ya en los partidos de la Izquierda Tradicional: escuela de formación de cuadros, lectura conjunta de la prensa y materiales partidarios, etcétera, a los que se suma, dado el carácter armado de la organización, el entrenamiento militar. En cuanto al disciplinamiento –instrumentado generalmente a partir de prácticas punitivas– podemos decir que encontró en la proletarización y en un control de hecho de la vida íntima de los militantes dos de sus ejes vertebradores²⁹.

²⁷ Eduardo Anguita, testimonio brindado al Archivo Oral de Memoria Abierta, op. cit

²⁸ Miguel, entrevista brindada a la autora, 2 de marzo de 2000.

²⁹ Para el PRT-ERP la proletarización significa, en términos generales, “compartir la práctica social de la clase obrera” y “adquirir sus características y puntos de vista”. En términos prácticos, consistía en que los militantes provenientes de las clases “no proletarias” ingresaran a trabajar en la industria y/o se mudaran a los barrios pobres. Lo que nos interesa destacar aquí, en todo caso, es que las premisas explícitas sobre las que se sustentaba la proletarización y su sentido último se orientaban hacia la aprehensión de lo que se postulaba

Lazos de sangre

Una de las características más sobresalientes del PRT-ERP –aunque en absoluto exclusiva– fue la de erigirse como totalidad. Los miembros del partido están unidos por un vínculo total, vínculo que representa el único lazo social de sus integrantes. Hacia dentro del grupo hay identidad pura, hacia fuera sólo hay lugar para la diferencia absoluta y la amenaza. El yo que integra el partido se diluye en un nosotros y en esa disolución deviene en lo que “debe ser” y, por tanto, se realiza. En relación a la subjetividad del individuo en el proyecto revolucionario Badiou señala: “puesto que el ser del sujeto es la falta-en-ser, un individuo sólo puede contar con atribuirse algún real subjetivo si se disipa en un proyecto que lo supera. Por eso el ‘nosotros’ construido en ese proyecto es lo único verdadera y subjetivamente real para el individuo que lo sostiene. El individuo, en rigor, no es nada. El sujeto es el hombre nuevo que se ubica en el punto de la falta-en-sí. Por lo tanto, el individuo es, en su esencia misma la nada que debe disiparse en un nosotros-sujeto”³⁰.

Paralelamente, la palabra del partido se sostiene sobre una forma ideológica signada por la certeza de ser capaz de decirlo todo, de explicarlo todo, de desentrañar el misterio de las relaciones sociales y las prácticas cotidianas, de lo lejano y lo cercano, de lo pasado y de lo por-venir, de dar cuenta, a partir de un mismo hilo conductor, de la historia y del mundo. Y en complemento con la tradición pedagógica-disciplinaria de la gran parte de las izquierdas la palabra del Partido se encuentra escrita en textos-manuales que deben servir de guía y de consulta para **cualquier** y **para toda** dificultad o interrogante. Todo está contenido en la palabra escrita del Partido. En el apartado “Moral de combate leninista” de “La formación Multiflateral de los cuadros”, por ejemplo, leemos:

"En el transcurso de la guerra revolucionaria surgen y surgirán infinitas dificultades que un cuadro del Partido ha de ser capaz de resolver y superar [...] **El uso de la bibliografía debe tomarse como enciclopedia para resolver todos los problemas.** Muchas dificultades que se nos presentan en la práctica están resueltas en la línea del Partido, y por un insuficiente estudio y conocimiento de la misma, nos cuesta resolverlas”³¹

como una verdadera moral revolucionaria y cuyos rasgos, pensados como virtudes, se proyectaban en la figura proletaria. Ver Carnovale, Vera: “Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP”, en Revista *Lucha armada en la Argentina. Historia. Debates. Documentos*, año 2, Nº 5, Buenos Aires, febrero 2006, pp. 30-43.

³⁰ Badiou, Alain: *El siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2005, pág. 132.

³¹ Material publicado en *El Combatiente* Nº 154, febrero de 1975, reproducido en De Santis, Daniel: *A vencer o Morir. PRT-ERP Documentos*, tomo II, Buenos Aires, Eudeba, 2000, pág. 345.

Vera Carnovale

En su materialidad cotidiana y en su apropiación por parte de la militancia, ese mismo decir no puede sino codificar y establecer la conducta a seguir en las más variadas dimensiones:

"Había una línea para todo. Hasta para cebar mate. Había una línea de izquierda y una de derecha pequeño-burguesa incorregible. Que eso se podía expresar en cebar mate. Que el mate cómo hay que cebarlo para que no se te...lave. Como hace la clase obrera [...] para todo había línea, digamos. O sea, llegaba a tal extremo la cosa que se pensaba que con el marxismo-leninismo se iba a solucionar todo, todo."³²

Cuán internalizados hayan estado las prescripciones y los mandatos partidarios en las prácticas de los militantes es algo difícil de precisar. Lo esperable es, en todo caso, un cuadro habitado por resultados disímiles, desaparejos. Pero la existencia de dudas o de conflictos, si bien nos advierte que la *adherencia* no careció de fisuras, nos recuerda la poderosa fuerza amparadora de un partido *total* fuera del cual nada parece haber.

"Me acuerdo que estábamos viviendo en una casa operativa y, por ahí, eso es lo primero que me hizo dudar. (...) Y yo me acuerdo que un día, estaba medio caído, viste. Porque, claro, era otra vida esa. (...) Y ahí, en el barrio ese hay una avenida, no? Detrás de la avenida, a tres o cuatro cuadras hay una vía y detrás de esa vía hay un barrio. De un lado de la vía era un barrio obrero con zanjas, calles de tierra. Y del otro lado era un barrio de clase media, media-alta. Entonces la vía separaba los dos mundos, no? Entonces yo estaba a dos cuadras del otro mundo, viste? (...)Y un día estaba muy deprimido, crucé la vía (...) Y fui, viste...y ahí fue una duda en ese momento, a ver si me quedaba ahí, de ese lado o del otro lado. Y...no, me volví. Volví a cruzar la vía.

-¿Por qué?

Y... pesó el mismo tema, que en ese momento... no había una familia, no había nadie."³³

-Con tantos conflictos y desacuerdos ¿por qué te quedaste el Partido?

"Y si yo me iba ¿a dónde iba?"³⁴

Dentro de este espacio vivido como totalidad, el decir partidario caló en lo más profundo de los poros del cuerpo y de la subjetividad militante, moldeando también, el mundo afectivo y amoroso. Las

³² Miguel, testimonio brindado a la autora, 2 de marzo de 2000

³³ Miguel, testimonio brindado a la autora, op. cit.

³⁴ Silvia, testimonio brindado a la autora, op. cit.

Lazos de sangre

fronteras entre ideología, moral revolucionaria y afectos se tornan difusas, movedizas, débiles en la experiencia perretista:

“-¿Qué es lo que te sostuvo a vos para no dar información en la tortura?”

Eh...los compañeros, el afecto, el aprecio que le tenía a los compañeros. Era mi núcleo afectivo. Entonces...cantar a mis compañeros era como cantar a mi madre, cantar a mi hijo, traicionar... Yo creo que es una cuestión de afectos, más que una...una cuestión ideológica. Sí es una cuestión ideológica pero la ideología es, era un conglomerado de afectos y creencias. No es una ideología algo racional. Está entrelazado y es lo mismo, son las mismas cosas, el sentimiento y la razón, ahí en la misma ideología, digamos. Lo que me une a los compañeros esos es la ideología, y les tengo afecto. Y los afectos se embeben en la ideología y la ideología se embebe en los afectos”³⁵.

Bibliografía

- Badiou, Alain: *El siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2005.
- Brocato, Carlos: “Crisis de la militancia (notas sobre la sexualidad)”, en *Praxis. Estudios-debates-documentos*, año III, n° 5, verano de 1986, pp. 55-73
- Carnovale, Vera: “Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP”, en *Revista Lucha armada en la Argentina*, Buenos Aires, año 2, n° 5, febrero 2006, pp. 30-43.
- Cattaruzza, Alejandro: “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, en *Revista Lucha armada en la Argentina*, Buenos Aires, año 4, n° 10, abril 2008, pp. 12-24.
- Ciriza Alejandra y Rodríguez Agüero Eva: “Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP”, en *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, n° 5, verano 2004-2005, pp. 85-92.
- De Santis, Daniel: *A vencer o Morir. PRT-ERP Documentos*, 2 tomos, Buenos Aires, Eudeba, 1998-2000.
- Foucault, Michel: *Microfísica del poder*, Ediciones de La Pipeta, Madrid, 1992
- Hobsbawm, Eric: *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica, 2000.
- Oberti, Alejandra: “La moral según los revolucionarios”, en *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, n° 5, verano 2004-2005, pp. 77-84.
- Pozzi, Pablo: “*Por las sendas argentinas*”. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba, 2001.

³⁵ Miguel, testimonio brindado a la autora, 20 de enero de 2000.

Vera Carnovale

-Tarcus, Horacio: *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, Ed. El cielo por asalto, 1996.

-Tarcus, Horacio: "La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad", en *El Rodaballo*, año V, N° 9, 1998, Buenos Aires, pp. 23-33.

-Terán, Oscar: *Nuestras años sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

-Terán, Oscar (comp.): *Foucault: Discurso, poder y subjetividad*, Ed. El cielo por asalto Bs. As. 1995

-Weisz, Eduardo: *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2006.